

CIAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO. PALMA DE MALLORCA



CIAUSTRO DE LA ABADÍA DE SANTA MARÍA DE LA REAL. MALLORCA

© ELOI BONJOCH

ITINERARIO GEOGRÁFICO-ESPIRITUAL DE RAMÓN LLULL

JORDI GAYÀ MEDIEVALISTA

ENFRA LA VINYA I FENOLAR
AMOR ME PRÈS: FÈM DEUS AMAR
ENFRE SOSPIRS E PLORS ESTAR

ENTRE LA VIÑA Y EL HINOJAR ME
TOMÓ EL AMOR: DIOS ME HIZO
AMAR ENTRE SUSPIROS Y LLANTOS

A caso sea el paraje de Miramar lo que recordaba Ramón Llull con estos versos. Como tan a menudo en sus obras, una imprecisa insinuación, la realidad vertida en metáfora. Y así toda su biografía, incluso aquella narración (*Vida coetánea*) que, dicen, alguien escribió a partir de sus propias palabras. De este modo, a los contraluces de la metáfora, toda la vida de Ramón Llull (1232-1316) quedaba ordenada según un solo propósito: *integre Christum deservire*.

La decisión había marcado un antes y un después. Atrás quedaban los primeros treinta años del ciudadano nacido en Mallorques (actual Palma de Mallorca), hijo de uno de los hombres que había acompañado al rey de Aragón, Jaime I, en la conquista de la isla (1229). Ramón había casado con Blanca Picany y tenía

dos hijos. Su ocupación —tenemos que confiar en los indicios— se repartía entre la administración de su patrimonio familiar y algún encargo de la incipiente administración pública. Por voluntad del rey conquistador, Mallorca se iba formando como unidad política y el infante Jaime se convertiría en su primer rey.

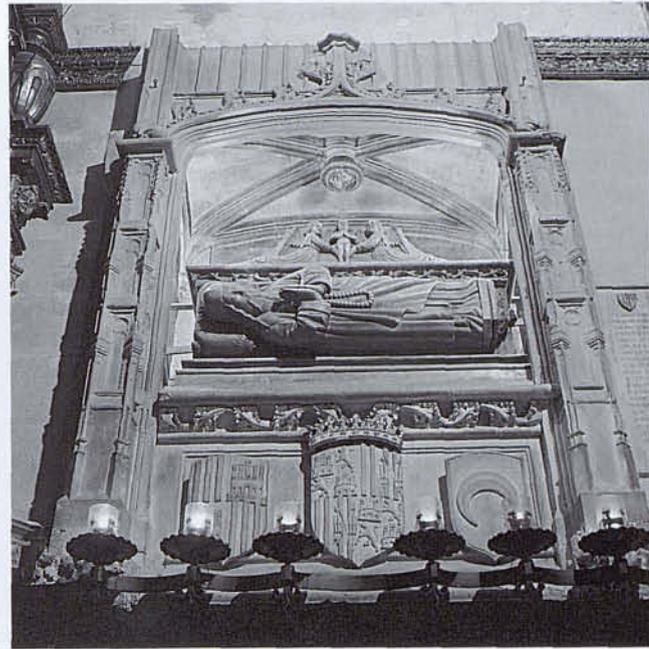
La toma de decisión fue dramática. La convulsión religiosa que la provocó nos es descrita en el episodio de la visión, por cinco veces, de Cristo crucificado y en la atracción por el gesto de Francisco de Asís expuesto en un sermón del obispo de Mallorca. La respuesta de Llull fue la voluntad de abrazar un estilo de vida penitencial. En la segunda mitad del siglo XIII, no faltaban ejemplos de este estilo de vida. La fundación de las órdenes mendicantes no había truncado, sino al contrario, esta pluralidad.

El entorno de Ramón Llull parecía indicarle muy claramente un objetivo principal: asistir a los infieles, musulmanes principalmente. ¿Cómo? La cuestión le ocuparía un puñado de años. La situación era, también, socialmente compleja. En el seno de la sociedad isleña de aquellas décadas, la presencia de musulmanes era aún considerable. En su inmensa mayoría, no obstante, se trataba de esclavos descendientes de los antiguos pobladores o importados. ¿Era la mejora de sus condiciones de vida, hasta la integración social mediante el bautismo, lo que quería conseguir Llull? ¿Cuál sería el lenguaje —por consiguiente, no sólo cuestión de lengua— que emplearía para dialogar con ellos?

En primer lugar, Llull aplazó estas cuestiones y emprendió una peregrinación a Rocamadour (sur de Francia) y Santiago



ANTIGUA AULA DE GRAMÁTICA DEL SANTUARIO DE CURA. MALLORCA



TUMBA DE RAMÓN LLULL. IGLESIA DE SAN FRANCISCO. PALMA DE MALLORCA

© ELOI BONJOCH

de Compostela. De regreso quería ir a París, pero Ramón de Peñafort se lo desaconsejó. Y Ramón volvió a Mallorca. Empezaba un largo período de vida penitencial, en busca de la formulación más adecuada de su objetivo propuesto.

Christum integre deservire. Primero la integridad de la fe. Llegar a la comprensión de lo que se dice de palabra. Creer es, inicialmente, eso: recibir y repetir aquellas palabras que contienen la verdad sobre Dios, sobre Cristo, sobre la Iglesia, ... Los artículos de la fe. Comprender no es sólo captar el significado de aquellas palabras, sino dar razón de ellas. Es el objetivo perenne de la teología. Y la teología de los tiempos de Ramón Llull lo hacía, fundamentalmente, aduciendo los textos de la Biblia y de la tradición eclesiástica. Pero Llull no tenía la formación suficiente.

Era una búsqueda muy personal, la de Ramón. ¿Con qué medios? Imposible aclararlo. Sólo queda la certeza de que un esclavo le enseñó el árabe. Asimismo, de que se retiraba a temporadas, con el fin de dedicarse a la contemplación —fehaciente la comparecencia de su mujer ante el alcalde de Palma solicitando amparo para la administración del patrimonio

familiar, que Llull descuidaba (1276)—. Largos años de génesis. Tiempos de don. Porque la comprensión de la fe recibida debe ser, ella misma, gracia: “aún os digo que llevo una Arte general/ que nuevamente es dada por don espiritual”. Es el trayecto de la contemplación el que hace posible que búsqueda y don sean raíces gemelas de la comprensión. Como lo resume Llull: *inveni gratia Dei*.

Ahora es cuando Ramón puede formular con mayor claridad su objetivo; escribir “el libro mejor del mundo” para la conversión de los infieles; solicitar la fundación de centros de formación para los misioneros y partir él mismo a tierras de infieles.

La noticia de sus hallazgos cerró el período de receso en la isla nativa. Llamado por el rey de Mallorca, Jaime II, Ramón Llull viaja a Montpellier y sus libros son revisados por frailes franciscanos. En el año 1276, a petición del mismo rey, el papa Juan XXI confirma la fundación del monasterio de Miramar.

Cuarenta años por delante y todo el mundo por correr. Desde la ciudad de Montpellier, Ramón Llull multiplicará sus esfuerzos para conseguir los objetivos propuestos. Con suficiente capacidad

para percibir las realidades cambiantes de la época, Montpellier se convirtió en el centro de operaciones.

Son los escritos de Ramón los que nos ofrecen las pistas de su itinerario. En efecto, las obras escritas a partir de los años 90 concluyen indicando el lugar y la fecha precisa en la que fueron terminadas. Esta indicación falta en el grupo de obras que hemos de atribuir a la actividad de Llull entre 1276 y 1287. Si nos atenemos al análisis de estos escritos, constatamos que el horizonte en el que Llull había formulado sus objetivos cambia de forma considerable. De manera que, si el marco en el que se sitúa el *Llibre de contemplació* está dominado por el carácter personal y autobiográfico de la empresa, ahora el proyecto del Arte tiende a la construcción de un sistema mucho más “homologable” con las formas intelectuales del momento.

La tradición universitaria de Montpellier se identificaba, casi exclusivamente, con la actividad de sus médicos. En el centro de la discusión se encontraba el debate sobre la definición de la medicina, sobre su carácter eminentemente práctico o bien teórico. La acumulación de las diversas tradiciones clásicas (Galeno, Hi-



MIRAMAR. COSTA SEPTENTRIONAL MALLORQUINA, ENTRE VALDEMOSA Y DEIÀ



© ELOI BONJOCH

pócrates), árabes y judías ofrecía un ingente material de estudio. Así fue ganando fuerza la consideración de la medicina a partir de un planteamiento más amplio, el de la física elemental (basada en la teoría de los cuatro elementos).

Los escritos contemporáneos de Llull nos hacen pensar que son estas cuestiones las que él considera de mayor ayuda para fundamentar su sistema. La constitución física de la realidad pone de manifiesto unas consideraciones metafísica y teológica centradas en la significación y el ejemplo. De todo esto, la afirmación de las dignidades divinas (atributos de Dios) será el eje central de su obra.

Es un progreso muy notable. A partir de esta formulación de su sistema, se abren tres grandes frentes en la actividad de Llull: la tarea misional de explicación de la fe cristiana; la tarea metodológica de perfeccionamiento y de presentación de su sistema, del Arte; la tarea científica de investigar prácticamente todos los campos del saber con los principios de su propio sistema.

De manera similar, la ejecución de este programa inaugura unos círculos geográficos de actividad en los que vivirá y

trabaja Llull de forma incomprensiblemente intensa durante treinta años.

En 1288, Ramón viaja por vez primera a París y expone públicamente el Arte. En los años siguientes, irá otras tres veces. Llull tuvo que enfrentarse a la extrañeza que su Arte producía en los círculos académicos de la universidad parisiense. En el rechazo de que era objeto, Llull creyó descubrir las perniciosas consecuencias del averroísmo y lo combatió con un buen puñado de escritos. Mientras tanto, las estancias en París le sirvieron a Llull para cultivar unas buenas relaciones con Felipe V y hacerse un círculo de amigos en la universidad y en la cartuja de Valvert. De todos ellos destaca Thomas Le Myésier, el puntal más firme de la pervivencia de los escritos de Llull.

Un segundo círculo geográfico comprendía los territorios más próximos y familiares. Además de Montpellier y Mallorca, Llull visitó con cierta frecuencia Barcelona, Génova, Nápoles, Roma y Pisa. Eran viajes, casi siempre, con un motivo muy concreto: presentar sus proyectos de misión, de cruzada o de reforma a los papas, a los reyes de Aragón o a otros señores de influencia.

Finalmente, el tercer círculo queda descrito por sus cuatro viajes misionales: tres al norte de África y otro que le llevó a Chipre y Asia Menor. Estos viajes le ofrecieron la oportunidad de poner en práctica el estilo que tanto había recomendado: el diálogo con algunos personajes instruidos y con responsabilidad en la dirección de la comunidad. Tampoco allí pudo comprobar con éxito la eficacia de sus propuestas. Maltratado, encerrado en prisión, naufrago en un viaje de regreso, el rastro de maestro Ramón se desvanece en una fecha incierta del año 1316.

"Soy un viejo pobre despreciado;/ no tengo ayuda de nadie/ he emprendido demasiadas cosas;/ nada tengo de lo que buscaba;/ he dado muy buen ejemplo;/ es poco conocido y apreciado./ Quiero morir en piélago de amor".

Éste es el itinerario de Llull. Un buen día rompió con su familia, con su oficio, con su tierra y empezó a recorrer los caminos del mundo. Pocos refugios halló. Su convencimiento a muchos pareció locura. Pero no es probable que la historia le cuente entre aquéllos que rehusaron el desafío. ■